

PATERNANBIDEA (IBERO, NAVARRA) : UN YACIMIENTO AL AIRE LIBRE DE LA PREHISTORIA RECIENTE DE NAVARRA

Jesús GARCÍA GAZÓLAZ*

RESUMEN : se presenta un informe preliminar apuntando lo más destacado de la campaña de excavación llevada a cabo en el yacimiento al aire libre de Paternanbidea (Ibero, Navarra). Se describe someramente las características del registro recuperado y se valora el interés de este tipo de yacimientos para el estudio de los procesos de neolitización en el Alto Valle del Ebro.

SUMMARY : a preliminary study of the most important aspects from the archaeological digging undertaken in the site in the open air of Paternanbidea (Ibero, Navarra), are presented. The characteristics of the recovered evidences are described and the interest of these kind of sites for the study of the process of neolitization in the High Ebro's Valley is valued.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, en el marco de los estudios sobre la Prehistoria Reciente del Alto Valle del Ebro, se viene apuntando la necesidad de realizar intervenciones arqueológicas en yacimientos al aire libre, como base fundamental para poder sobrepasar los límites interpretativos a los que se ha llegado hasta la fecha en el análisis de los procesos de neolitización en este área geo-

* Departamento de Historia. Área de Arqueología. jegarcia@unav.es Filosofía y Letras. Universidad de Navarra.

gráfica. Aun siendo tan evidente el objetivo, en nuestro ámbito de estudio, los actuales límites de la Comunidad Foral, apenas contamos todavía con investigaciones que superen lo meramente arqueográfico sobre este tipo de manifestaciones. Es decir, conocemos un nutrido conjunto de localizaciones cuyo estudio, estamos todos de acuerdo, debe ser fundamental para entender la implantación y el desarrollo del "modo de vida neolítico" en este espacio ; sin embargo, apenas se han llevado a cabo intervenciones en estos lugares.

Suponemos que el problema radica fundamentalmente en la interpretación, insuficientemente contrastada, que tradicionalmente se ha hecho de estos sitios : fondos de cabaña (lugares de habitación) en los que el laboreo agrícola, sobre todo el de los últimos veinticinco años, ha provocado la casi total destrucción del escaso registro conservado, probablemente proveniente de un sólo horizonte de ocupación. Así, a lo más que podíamos aspirar es a recoger una muestra más o menos numerosa de evidencias en superficie y que normalmente se veía reducida a restos de industria lítica tallada. Este hecho ha motivado que en el presente decenio el número de publicaciones sobre este tipo de yacimientos haya descendido con respecto al anterior de una forma muy acusada. Con lo que en la actualidad se acepta que si algo se puede catalogar de arqueográfico¹ son los estudios que todavía se realizan de esas nutridas colecciones de superficie, que además motivaron terminologías en principio tan poco adecuadas como la que se generalizó para denominar estas realidades: los "talleres de sílex".

Esta situación es la que nos ha motivado a escribir este breve informe, de carácter absolutamente preliminar, pues todos los datos que manejamos están en estos momentos en estudio : dar a conocer las primeras impresiones de un yacimiento de esos que hasta ahora parecían poder originar exclusivamente planteamientos arqueográficos.

1. En la actualidad este adjetivo, que además parece irritar sobre manera en determinados círculos, se está poniendo de moda para definir determinados "tipos" de investigación, y que sin duda hubiera sido aplicado a los trabajos del pasado decenio si fueran firmados hoy en día.

LOCALIZACIÓN

El yacimiento se encuentra en el paraje denominado Paternanbidea, dentro del término municipal de Ibero en la Cuenca de Pamplona, hacia el S.O. dentro de esta cubeta sedimentaria (Figura 1).

Todo el registro arqueológico reconocido hasta la fecha se sitúa sobre el tercer nivel de terraza del río Arga, siendo este el curso de agua más importante que surca la Cuenca y que atraviesa Navarra de Norte a Sur. La distancia del yacimiento al actual cauce es de unos 800 m. en línea recta, existiendo un desnivel entre ambos de unos 55 m..

El sistema de terrazas originado por el río Arga en la Cuenca de Pamplona tiene un desarrollo medio, siendo este tercer nivel el mejor conservado. Todo este sistema se nos presenta seccionado longitudinalmente en varios puntos, originando pequeñas barrancadas en cuyos fondos aún en la actualidad circulan pequeños arroyos. Con lo que el aspecto de estos “brazos” abiertos al río es muy peculiar, a modo de amplios altozanos completamente planos, localizándose en el extremo de uno de ellos el yacimiento de Paternanbidea.

En el trabajo que realizamos en el nº 4 de esta misma revista sobre un aspecto muy concreto de la industria lítica (los Elementos sobre Hoja Recortada) de un yacimiento muy similar (Antxekua), tanto por su ubicación como por sus características industriales, al que ahora nos ocupa, ya destacábamos las inmejorables condiciones de habitabilidad de este tipo de ubicación para los primeros grupos de productores que explotan la Cuenca de Pamplona (García Gazólaz, 1996: 17). Podemos destacar algunos de los aspectos que determinan estas condiciones en el caso de Paternanbidea:

- Proximidad a un curso importante de agua, con amplias llanuras aluviales que participan de unas condiciones edafológicas ideales para el cultivo.

- Un buen control visual del entorno desde el yacimiento (a 450 m.s.n.m.), asentado sobre unos terrenos de magnífico drenaje.

- Existencia, en un entorno inmediato, de recursos típicos de ecosistemas forestales, a los que probablemente se unirían la posibilidad de buenas condiciones para el pastoreo.

- Presencia cercana de determinados tipos de materias primas (areniscas, ofitas, sílex, etc.).

— Siendo factible además la existencia de interacciones tanto físicas como culturales, propiciadas por el carácter de encrucijada de la Cuenca de Pamplona entre los ambientes atlánticos (ligados a la cadena pirenaica, fácilmente transitable en este punto) y los mediterráneos (a través del Valle del Ebro).

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

A mediados de la década de los ochenta D. Juan Mari Martínez Txoperena localizó el yacimiento, y a lo largo de más de una docena de años recogió cuidadosamente una magnífica colección de materiales de superficie. Además de este reconoció un buen número de yacimientos con similares características a lo largo y ancho de la Cuenca de Pamplona, con todo ya comenzaba a intuirse que la mayor parte de ellos iban jalonando los cursos fluviales más importantes.

En 1993 nos da a conocer el hallazgo y pone a nuestra disposición todos los materiales recogidos durante tantos años en todos los yacimientos por él reconocidos. Esta nutrida colección cae en nuestras manos cuando un fuerte viento de escepticismo sopla en los estudios de este tipo de manifestaciones en el Alto Valle del Ebro, en donde el panorama se encuentra ya saturado de análisis morfo-tipológicos para materiales de superficie ; a ello se une nuestro creciente interés por el estudio de los procesos de neolitización en el actual territorio navarro, que posteriormente pasará a ser el tema central de nuestro proyecto de Tesis doctoral. Este interés va a provocar que durante tres años centremos nuestros esfuerzos en el rastreo del devenir de comunidades de montaña cuya presencia la constatamos a lo largo de tres milenios en el Abrigo del Padre Areso, prácticamente a la par en provincias limítrofes se llevan a cabo excavaciones en ubicaciones similares que parecen dar como resultado evoluciones históricas, incluidos los cambios culturales que les afectan, en la misma línea (caso de los abrigos excavados en los últimos años en Alava por J. Fernández Eraso, A. Sáenz de Buruaga y A. Alday). Esta última situación va a motivar que a lo largo del año 1995 volvamos a poner el punto de mira en los asentamientos al aire libre.

Tras un análisis de la colección de materiales de superficie donada, cuyas características aparentemente situaban el yacimiento entre uno de los más interesantes dados ha conocer hasta el momento (García Gazólaz, 1995 : 106),

planificamos la realización de un sondeo durante 1995. Sin embargo el resultado fue bastante descorazonador, tan sólo se consiguió recoger una muestra interesante de restos de industria lítica tallada que evidentemente se encontraban descontextualizados, lo cual parecía confirmar la opinión de que la mayor parte de este tipo de yacimientos están en gran medida “arrasados”.

Con todo en 1994 habíamos tenido la oportunidad de excavar siete estructuras de tipo hoyo pertenecientes a un asentamiento Calcolítico Pleno en el término municipal de Tiebas, en la misma Cuenca de Pamplona (Sesma y García Gazólaz, 1995-96). Además durante el verano de 1996 realizamos una intervención de urgencia en el yacimiento de Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), cuya imagen en superficie era similar a la de Paternanbidea, en donde de nuevo se pone de manifiesto la existencia de una serie amplia de depósitos en hoyo, además de controlar la existencia de al menos un fondo de cabaña y una inhumación individual. Es la explotación de una cantera de áridos la que pone al descubierto ambos yacimientos, ya que los dos se localizan sobre terrazas cuaternarias con potentes niveles de gravas en los que se han practicado las estructuras citadas. Teniendo en cuenta que Paternanbidea participaba de las mismas condiciones planteamos un cambio de estrategia a la hora de abordar la campaña de sondeos planificada para 1997.

Un aspecto clave en esta breve historiografía fue el inicio de un ambicioso proyecto de investigación desde la Universidad de Navarra, dirigido por la Dra. A. Castiella, del que nosotros mismos formamos parte. Bajo el título “Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona : una visión arqueológica”, se circunscribe un análisis integral de la realidad arqueológica reconocida en la zona desde la Prehistoria hasta época medieval. La imbricación entre nuestra Tesis doctoral y el citado proyecto ha posibilitado la realización de la intervención en el yacimiento de Paternanbidea, que ha sido financiada íntegramente por la Universidad de Navarra.

PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN

Tras la contrastación de los resultados del sondeo realizado en 1995, que afectó tan sólo a una superficie de 2 m², y la experiencia adquirida en los yacimientos de La Facería y Los Cascajos, se constató la necesidad de realizar un

cambio total en la metodología necesaria a la hora de abordar los trabajos en el yacimiento. La realización de un sondeo geológico, por parte de una empresa de extracción de áridos en las inmediaciones del yacimiento en 1996, que alcanzó una profundidad de seis metros, nos permitió reconocer la formación estratigráfica de la terraza. Se pudo comprobar como tras un suelo rojo de unos 60 cm., que es el que en la actualidad se explota en los cultivos cerealísticos de la zona, se sucedía un potente nivel de gravas de unos dos metros de profundidad cuya uniformidad tan sólo se veía alterada por bolsadas intercaladas de limos.

Esta estratificación denunciaba dos hechos muy importantes, siendo muy factible que todo el registro situado en esos primeros 60 cm. estuviera casi totalmente descontextualizado, pero por otra parte parecía evidente que cualquier estructura prehistórica que hubiera llegado a penetrar en la grava podía conservar restos intactos, ya que el laboreo agrícola lógicamente no lo habría llegado a alterar.

Como ya hemos comentado es el mismo planteamiento que se había dado en otros yacimientos de la Cuenca y de fuera de ella, en los que habíamos intervenido. Incluso en el verano de 1996 se acometió una excavación de urgencia similar en el yacimiento de la Edad del Bronce de Aparrea (Castiella, 1997), sito también en la Cuenca de Pamplona. Pero en todos estos casos las extracciones de áridos habían puesto de manifiesto la existencia y grado de conservación del yacimiento, quedando los depósitos en hoyo a la vista, sin embargo en Paternanbidea no se tenía esa constancia.

Por otra parte otras áreas peninsulares, sobre todo la Meseta, llevaban varios años mostrando este tipo de yacimientos. En la mayor parte de los casos se ha comprobado que la forma de acometer una campaña de sondeos no puede ser similar a la de otros yacimientos de la Prehistoria Reciente, ya sean cuevas, abrigos o incluso también al aire libre, en todo caso con condiciones geológicas diferentes.

Todas estas circunstancias provocaron que planteáramos nuestra intervención con la actuación previa de dos palas excavadoras. Estas debían retirar los 60 cm. de tierra vegetal situados entre la superficie actual y el inicio del nivel de gravas. Con ello dimos por supuesto que aunque pudiera llegar a quedar algo “in situ” en ese primer nivel era sacrificable con objeto de llegar rápidamente, y en una superficie de considerable tamaño, al techo del nivel de gravas en donde había mayores posibilidades de que se conservara algo intacto.

A la hora de seleccionar el área de intervención fue fundamental la colaboración de D. Juan Mari Martínez Txoperena, pues él había seguido durante casi quince años la evolución del yacimiento y de su entorno. De hecho, tal y como él nos apuntaba, se pudo constatar que todas las parcelas que rodean el yacimiento, por el Sur y por el Este, fueron vaciadas hace ya varios años con motivo de la extracción de áridos. Si a esto se une que por el Norte el yacimiento limita con una fuerte pendiente, coincidente con la caída de la terraza, desde un principio se trabajó teniendo en cuenta que el yacimiento se extendía bastante más de lo que en estos momentos parece indicar la dispersión del material arqueológico en superficie.

Restringida la zona de excavación, y apoyándonos en las indicaciones sobre concentraciones de material del descubridor del yacimiento, se procedió a marcar dos áreas denominadas : Sector A, de 980 m², y Sector B, de 1440 m² (Figura1). Es en estas dos unidades donde las palas excavadoras trabajaron durante una jornada para retirar todo el nivel de "tierra vegetal" (suelo rojo), de unos 50 cm. de espesor de media. Estos trabajos se realizaron a lo largo del mes de Marzo de 1997.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Podríamos dividir en dos fases la intervención en el yacimiento, por un lado la llevada a cabo entre Marzo y Mayo (Fase I) y por otro la que discurrió entre Julio y Octubre (Fase II).

La Fase I tuvo una serie de objetivos añadidos que la hicieron especialmente interesante, ya que supuso para una veintena de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, una asignatura (de carácter optativo) eminentemente práctica e impartida íntegramente en el campo. A lo largo de los tres meses que duró la asignatura, además de una serie de clases teóricas, todas las sesiones se desarrollaron en el yacimiento participando cada alumno en toda la secuencia metodológica que supone una intervención arqueológica.

Los trabajos realizados durante esta Fase I se centraron fundamentalmente en el seguimiento minucioso de las tareas de extracción de las palas

excavadoras, así como de la posterior limpieza de toda la superficie abierta con objeto de localizar posibles estructuras excavadas en el nivel de gravas. Tras dos meses de trabajo con los alumnos, concentrados en dos jornadas de trabajo semanales, se había detectado en el Sector A la presencia de 20 estructuras de variadas morfologías excavadas en la grava. El último mes de trabajo se destinó a continuar con las tareas de limpieza y búsqueda de estructuras en el Sector B, así como al establecimiento de una cuadrícula, de 2m², en todo el Sector A para que sirviera como ejercicio a los alumnos y además facilitara posteriores trabajos de dibujo, localización y planimetría.

Culminada la Fase I teníamos constancia de la existencia en el área abierta (unos 2.420 m² aproximadamente) de al menos 34 estructuras, más otras cinco dudosas por encontrarse en los límites de la zona abierta o incluso fuera de ella. Además en el Sector A se habían comenzado a excavar ya las estructuras 1 a 13.

Ni que decir tiene que la experiencia resultó altamente positiva, ya que no es frecuente poder impartir una asignatura en el campo con la posibilidad de intercalar sesiones de laboratorio. Tal vez el único inconveniente deviene de actuar en una época del año en que en esta parte de la geografía peninsular son frecuentes todavía las precipitaciones, lo que provocó que en más de una ocasión hubiera que suspender la excavación.

Durante la Fase II se terminó con la excavación de las estructuras localizadas, además de procederse a los trabajos habituales de fotografía, dibujo, toma de muestras, etc.. Las últimas tareas realizadas en el yacimiento fueron las de recubrimiento de la superficie descubierta, ya que la parcela destinada al cultivo del cereal iba a seguir trabajándose², para ello se utilizaron de nuevo las palas excavadoras.

ALGUNAS VALORACIONES

En Octubre de 1997 se dieron por concluidos los trabajos en el yacimiento, habiéndose excavado un total de 34 estructuras y localizado otras 5 posibles que

2. Tenemos que agradecer la colaboración prestada por la familia Urrizola de Orcoyen, que en ningún momento puso objeciones a la realización de la excavación en su parcela.

quedaban parcialmente sepultadas debajo de los dos metros de talud dejados por las palas excavadoras durante la retirada de tierra (estructuras a, b, c, d y e).

La mayor parte resultaron ser depósitos en hoyo excavados en el nivel de gravas, de morfologías y profundidad variables. Con lo que casi el 80% corresponden al modelo “clásico” de perfil en cubeta, más o menos profunda, de paredes rectas o abiertas hacia la base, consiguiendo en este último caso un mayor diámetro en esta que en la boca. Las estructuras 1, 2, 3 y 4 no corresponden exactamente con el modelo descrito ya que se trata de pequeños rebajes de unos 20 cm. de profundidad (excepcionalmente la nº 4 alcanza los 30 cm.) y planta pseudocircular con un diámetro superior al del resto, en torno a los 150 cm. (Figura 3). Por otra parte las estructuras 31 y 33 son relativamente similares, tratándose de pequeños rebajes en la grava (unos 15 cm.), de morfología oblonga y con una longitud máxima que ronda 200 cm.. La estructura 34 presenta una morfología y dimensiones que la separan radicalmente del conjunto, con una longitud de 15 m. y una anchura media de unos 75 cm. , presentando en el extremo S.E. la máxima anchura (110 cm.) y profundidad (60 cm.).

Es evidente que un simple vistazo a las características tipométricas y morfológicas de este conjunto plantea la posibilidad de que nos encontremos ante estructuras de funcionalidades bien distintas, aspecto que además viene corroborado por la variabilidad del contenido de cada una de ellas. Es un hecho constatado la dificultad de reconocer la funcionalidad de este tipo de depósitos, ya que desde su realización hasta su abandono en ocasiones se constata un cúmulo de reutilizaciones que no siempre denuncian la misma función para la que fueron ideados.

En el caso de Paternanbidea de forma preliminar se pueden establecer una serie de asociaciones evidentes. Así las estructuras 1, 2, 3 y 4, muy próximas entre sí, suponen un “área” de enterramientos con una pareja de individuos por fosa. Dos de los casos (1 y 2) presentan interesantes ajuares , siendo la parte más importante la que hace referencia al adorno personal (Figura 3). La estructura 24 (Figura 5) presenta un momento de reutilización para la inhumación de un individuo en posición fetal, sin embargo el tipo de ritual lo separa de los casos antes citados. Otras estructuras como la 31, 33 y 34 también se apartan de los modelos clásicos reconocidos para los depósitos en hoyo, por el momento, y a la espera de los pertinentes análisis edafológicos, no estamos en disposición de asignarles una funcionalidad concreta. Con todo es posible

que estén más cerca de la esfera habitacional que de la habitual aceptada para el resto, ya sean silos, basureros o en general lugares de almacenaje.

Esta problemática es especialmente interesante en el caso de Paternanbidea, ya que este tipo de yacimientos se suelen catalogar como campos de hoyos, pues en contados casos se han localizado estructuras de habitación junto a ellas, aunque en nuestro caso existen suficientes indicios como para pensar que estas no debieron localizarse muy lejos de la zona intervenida. La presencia de un “área” de enterramientos, de estructuras más complejas que no parecen obedecer a intereses de almacenamiento, de grandes fragmentos de manteados de adobe con huellas de gruesos ramajes en la estructura 26, aparición en la 24, por debajo del enterramiento, de un gran molino de mano fragmentado y restos de otros, pueden ayudarnos a interpretar el yacimiento como un poblado más menos estable cuya perduración en el tiempo es más que probable.

El material arqueológico recuperado presenta unas características tipológicas que nos hablan de un periodo de vigencia bastante amplio pudiendo abarcar buena parte del III milenio. A este respecto resulta revelador la presencia de calaíta y de segmentos de círculo conformados mediante la técnica del doble bisel en los enterramientos, además de un cuenco hemiesférico con decoración impresa, por otra parte en alguna de las estructuras en hoyo aparecen formas carenadas que en principio parecen denunciar momentos más avanzados.

Esta probable amplitud cronológica parecía ya anunciarse tras el análisis del material de superficie, aunque no de forma tan acusada, con la presencia de tipos industriales típicamente “neolíticos” (microlitos geométricos fundamentalmente en doble bisel) y otros en principio aceptados como posteriores (foliáceas de retoque plano) que se supone no llegaron a convivir en el tiempo.

Otra característica que comienza a contrastarse es el hecho de que la deposición de la mayor parte de la industria lítica no se producía en estas estructuras, al contrario que la cerámica que parece ser, en buena medida, terminaba formando parte del relleno de estos depósitos subterráneos. Así se ha podido constatar en Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), La Facería (Tiebas, Navarra) y en Paternanbidea. Es probable que esta sea la explicación a las características de los registros superficiales que muestran.

Esperamos que estos apuntes sirvan al menos para comprobar que efectivamente la consolidación de los procesos de neolitización de los grupos que ocupan buena parte de la Zona Media y Ribera de Navarra, tal vez halla de

buscarse en este tipo de asentamientos al aire libre. Yacimientos que si bien hasta ahora se pensaba que no podían aportar gran información, con un registro superficial descontextualizado, al menos en algunos casos (cuya localización con el tiempo tal vez pueda llegar a sistematizarse) conservan restos de un registro sin duda parcial, pero que probablemente sea el único conservado.

De momento tendremos que esperar a los resultados de todas las analíticas puestas en marcha para poder concluir, con un mínimo grado de certeza, alguno de los muchos interrogantes que este tipo de yacimientos plantea.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTIELLA, A. (1997): *A propósito de un campo de hoyos en la Cuenca de Pamplona*. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 5, 41-80, Pamplona.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. (1995): *Apuntes para la comprensión de la dinámica de ocupación del actual territorio navarro entre el VI y el III milenio*. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 3, 85-146, Pamplona.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. (1996): *Reflexiones en torno a un aspecto del utillaje lítico tallado de las primeras sociedades de productores en Navarra*. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de la Universidad de Navarra 4, 7-57, Pamplona.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. VELAZ, D. (1997): *La industria lítica tallada de las primeras comunidades neolíticas en la Cuenca de Pamplona (Navarra): el caso del cristal de roca*. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 5, 7-29, Pamplona.
- SESMA, J. Y GARCÍA GAZÓLAZ, J. (1995-96): *Excavación de urgencia en los yacimientos de depósitos en hoyo de Aparrea (Biurrun) y La Facería (Tiebas)*. Trabajos de Arqueología Navarra 12, 293-297, Pamplona.

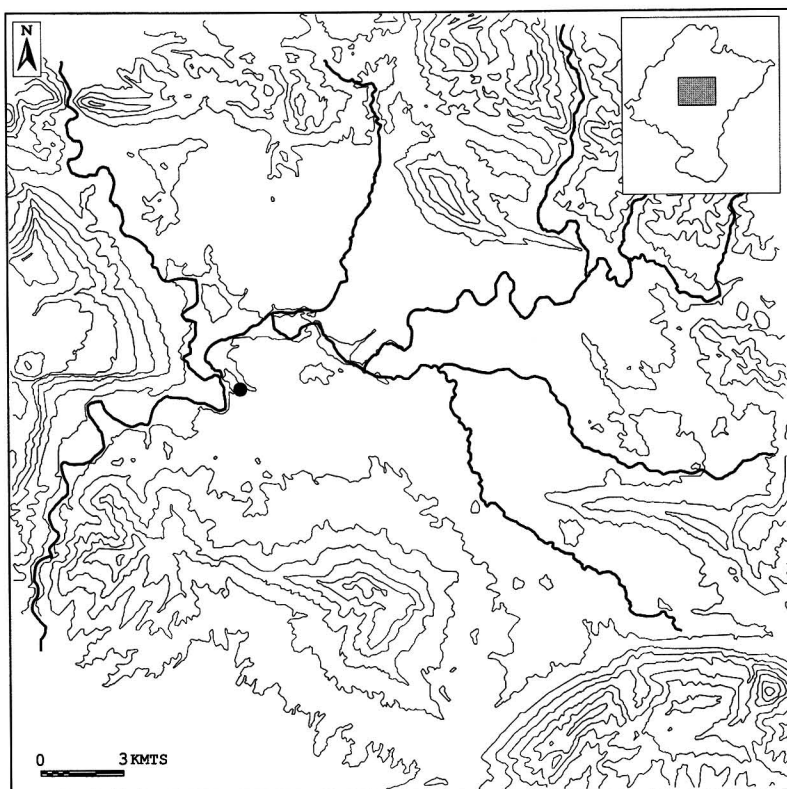


Figura 1. Localización de la Cuenca de Pamplona y ubicación de Paternanbidea sobre el mapa 1 :50.000.

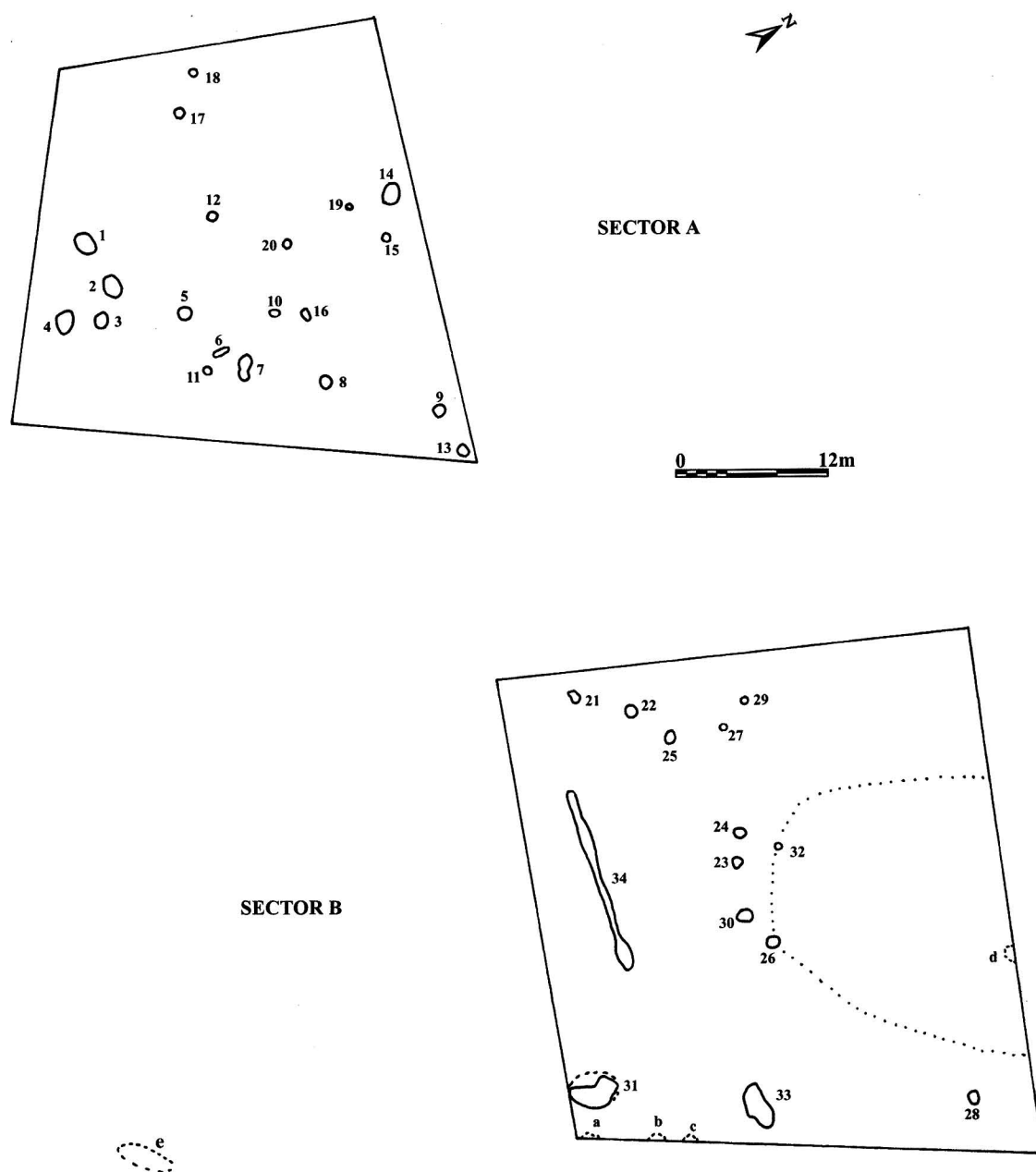


Figura 2. Planimetría con la distribución de las estructuras localizadas en ambos sectores (A y B).

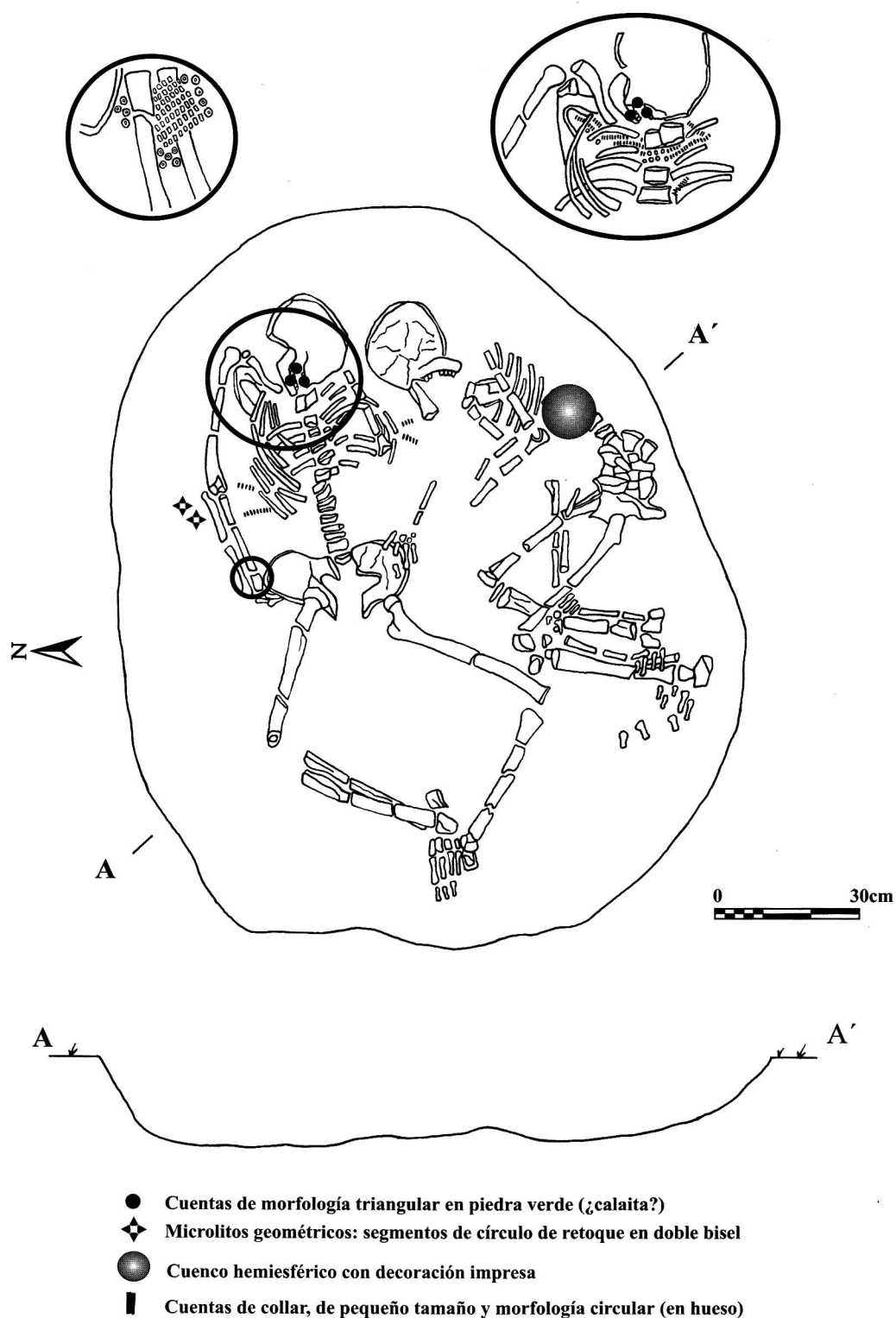


Figura 3. Enterramiento exhumado en la estructura 2, puede observarse además la distribución del ajuar.

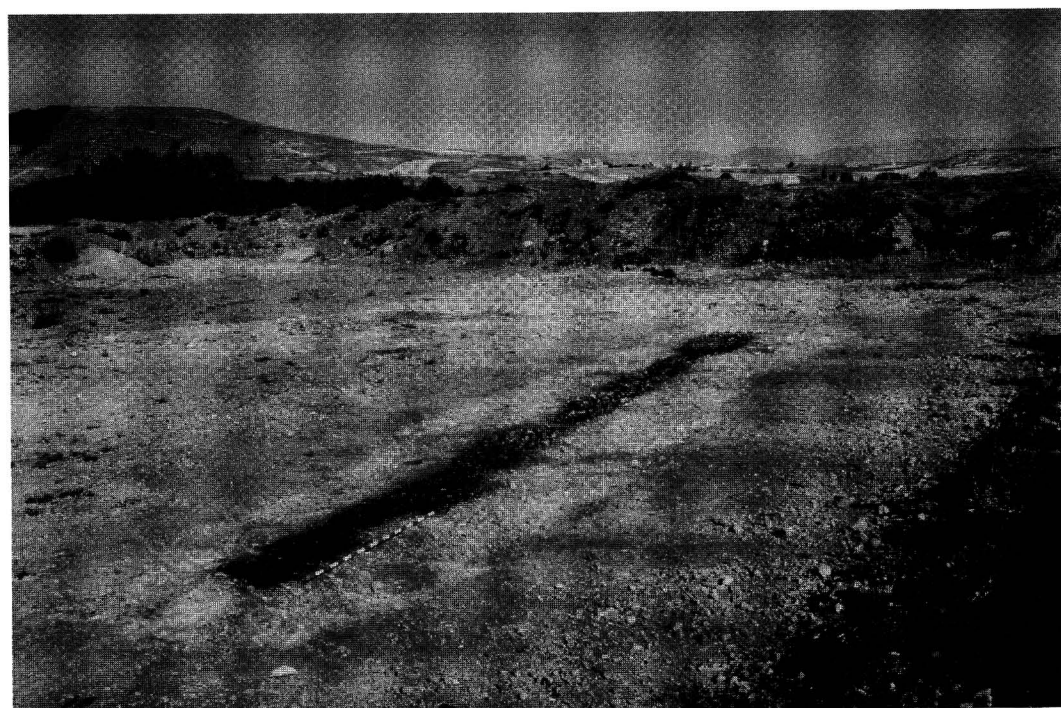


Figura 4. Dos aspectos del yacimiento durante el proceso de excavación (4.1. Proceso de limpieza de la superficie abierta en el Sector A; 4.2. Aspecto del Sector B., en primer plano la estructura 34).

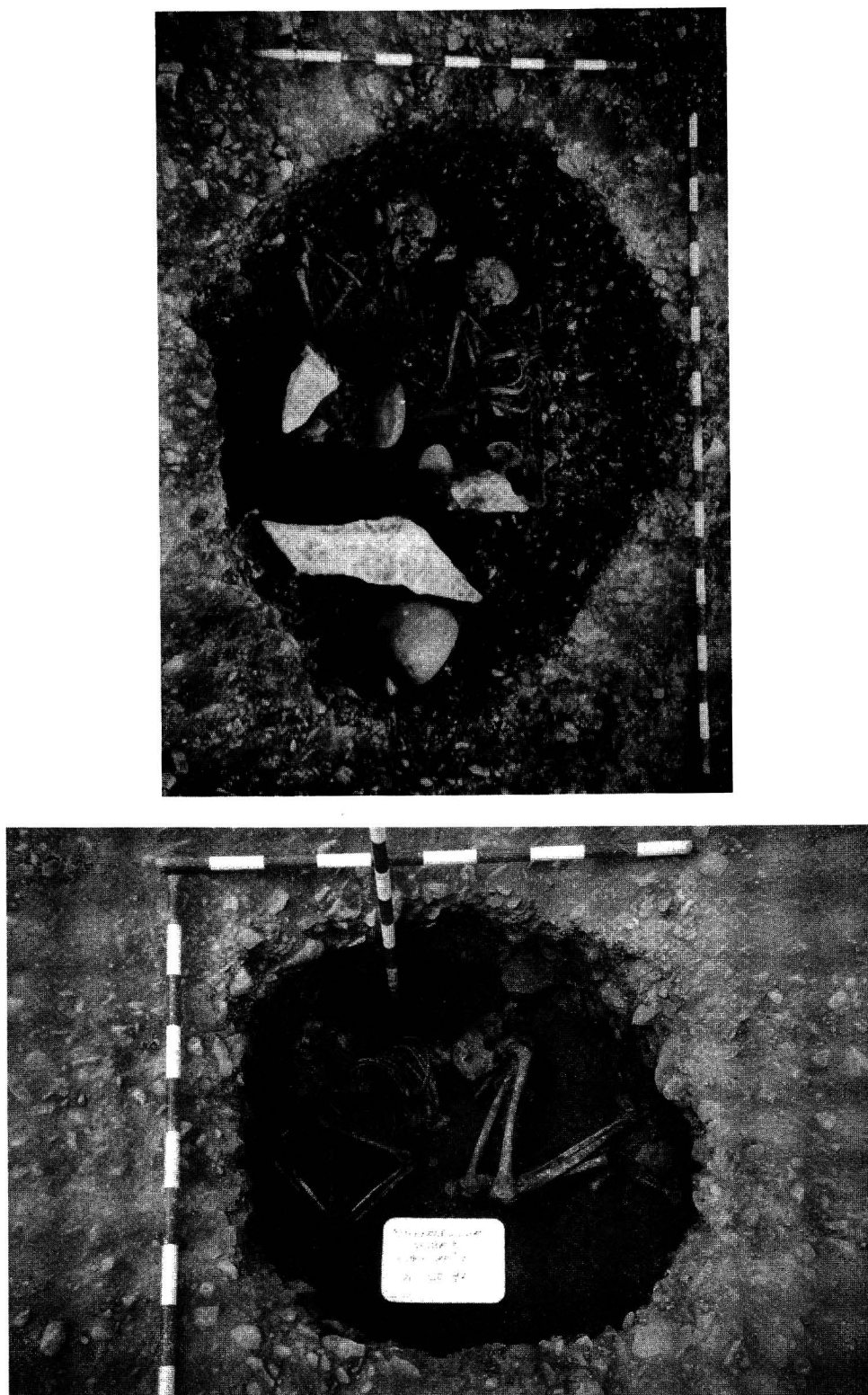


Figura 5. Detalle de los enterramientos de las estructuras 4 y 24.